



Pese a ser una importante fuente de alimentación para los sistemas de riego, el Masacre es actualmente un territorio de desperdicios y escombros. FOTO DE LA AUTORA

desde Haití



En las riberas del río Masacre

AMELIA DUARTE DE LA ROSA
Enviada especial

APENAS IRRUMPE el alba, en las orillas del río Masacre se acumulan cientos de personas en espera de la apertura fronteriza. Un enorme portón de hierro sobre un pequeño puente divide administrativamente a Haití con República Dominicana. Poco menos de un kilómetro, en realidad, separa a los dos países por la parte nordeste.

Una vez abierta la frontera, el movimiento de personas y tráfico de automóviles y camiones de carga se vuelve intenso en ambas direcciones. La zona es rica en el comercio de todo tipo de productos. Durante lunes y viernes se convierte, además, en un enorme mercado binacional.

Sin embargo, la corta distancia entre las naciones hace que muchos crucen de manera clandestina las aguas del Masacre. A pie o en canoa, según el caudal, también se intercambia la mercancía. Casi 200 años después de la descripción de José Martí en su diario de Montecristi a Cabo Haitiano, la situación en la línea divisoria es la misma: "el contrabando viene a ser amado y defendido, como la verdadera justicia".

El río, de 55 kilómetros de longitud, abastece las necesidades domésticas de miles de personas en Dajabón, comunidad dominicana, y Ouaminthe (Juana Méndez en español) de Haití. Su nombre

hace alusión a la matanza de haitianos ordenada en 1937 por Rafael Leónidas Trujillo.

Importante fuente de alimentación para los sistemas de riego, el Masacre —aunque cueste acotarlo—, es actualmente un territorio de desperdicios y escombros.

Prácticas poco devotas con el medio ambiente como la tala masiva de árboles y la extracción de arena del lecho han disminuido igualmente el cauce. De la parte haitiana tampoco hay plantas, ni flores, ni arbustos. El paisaje vive cara a cara con la tierra desnuda y la corriente del agua.

La aglomeración en la frontera de Ouanaminthe atrae a vendedores, ancianos y niños. Los primeros ofertan, los otros demandan. Pequeños descalzados, con enormes camisetas sucias y tinas en la cabeza extienden la mano de la miseria. En español o en creole, sin ninguna timidez, reclaman la merced de la caridad. Allí, la vida es un intento continuo por encontrar ese equilibrio tan inconsistente y quebradizo entre supervivencia y destrucción.

En cambio, del otro lado del puente, a pocos minutos, todo es distinto ¡Extraño contraste entre dos países tan unidos geográficamente! Nadie reclama ni oferta. Aunque la distancia es corta, las diferencias de sus calles, su vegetación, su idiosincrasia y su gente son —incluso—, mucho más extensas que el río que los divide.

Una cosa es la cáscara, y otra el huevo

DALIA GONZÁLEZ DELGADO

LOS INMIGRANTES nunca han sido muy populares. En Estados Unidos, por ejemplo, se alimenta la idea de que los recién llegados arrebatan empleos a los nacidos en el país. Esa acusación es más seria en esta época de crisis, cuando conseguir trabajo es tan difícil. Claro, lo fácil es culpar a los indefensos.

No obstante, según la National Academy of Sciences de EE.UU., los números muestran que los inmigrantes dan más de lo que toman de la economía nacional. Según el economista Benjamin Powell, esos trabajadores aportan 22 mil millones de dólares anuales y su legalización fácilmente aumentaría la cifra.

Los recursos que pagan en impuestos superan el monto que reciben en beneficios sociales, especialmente porque muchos de ellos regresan a sus países de origen antes de jubilarse, y no reclaman prestaciones del sistema de seguridad social.

Además, los más pobres no hablan inglés, no conocen las leyes, no tienen papeles para trabajar, son perseguidos o viven escondiéndose, y así, les tocan los trabajos que los nativos no desean.

Por ejemplo, en la industria turística, mientras el 40 % de los inmigrantes trabaja en ocupaciones como limpieza, solo el 16 % de los empleados de origen estadounidense lo hace.



"No pueden vivir con nosotros, no pueden vivir sin nosotros", destaca una inmigrante en Estados Unidos.

Algunos oficios solo existen debido a la disponibilidad de indocumentados, quienes además están dispuestos a trabajar por sueldos menores a lo que los estadounidenses aceptarían.

Aun así, EE.UU. no quiere pagar servicios médicos, educativos, laborales ni sociales a los inmigrantes. El único derecho que tienen es el de trabajar, y cuando estorban son deportados.

En definitiva, ¿es la inmigración buena o mala para Estados Unidos? La mayoría de los expertos parece estar de acuerdo en que la economía de esa nación es más grande y crece más rápido debido al flujo de trabajadores indocumentados.

En pocos temas hay tanta hipocresía como en este. Rechazan a

los "extranjeros", pero los necesitan. Por la naturaleza misma de los principios sobre los cuales fue fundado Estados Unidos, ese país atrae a los inmigrantes más que ningún otro. ¿Quién no ha oído hablar del "sueño americano"? La inmigración forma parte sustancial de su mitología nacional.

Muchos están molestos con Obama, pues llegó a la Casa Blanca con la promesa de una necesaria reforma migratoria que no acaba de concretarse. Sin embargo, no parece que los republicanos tengan algo mejor que ofrecer. Y es que no importa quién ocupe el Despacho Oval. Una cosa es la cáscara, y otra el huevo. Los problemas sistémicos no se resuelven con medidas coyunturales.

EHUD OLMERT

El síndrome de la mitomanía

LUIS E. LÓPEZ DOMÍNGUEZ

EN DECLARACIONES a la cadena norteamericana CNN, el ex primer ministro israelí, Ehud Olmert, dijo que la extrema derecha de Estados Unidos fue la causante de su destitución. Pero eso no es todo, también acusó a la agrupación del fracaso de un presunto plan de paz entre Israel y Palestina en el 2008.

Según su versión, esos "poderes superiores" invirtieron millones de dólares para derrocarlo, supuestamente para frustrar el plan de paz que venía discutiendo con el presidente palestino, Mahmud Abbas.

Olmert afirmó que fueron echados por tierra sus esfuerzos diplomáticos para modelar un plan de paz plausible, y hasta retó al premier sionista, Benjamin Netanyahu, a ser "responsable de su liderazgo y acometer el tan incansablemente nombrado plan de hace cuatro años".

Pero tal "plancito" jamás existió y mucho menos creerse ahora que aquel supuesto y hoy cacareado entendimiento, incluyera la entrega de Jerusalén Oriental a los palestinos.

Con quien sí se reunió varias veces en el 2008 fue con Condoleezza Rice, entonces secretaria de Estado, y a quien recibió fue a su jefe George W. Bush, para poner en práctica la famosa "hoja de ruta", que como se ha probado en el tiempo no conducía a ninguna salida pacificadora. Ese año, recordemos, fue uno de los más violentos contra la Franja de Gaza. ¿De qué paz habla hoy el ex primer ministro?

Según algunos analistas, Olmert no abandonó el



Una de las tantas visitas de Olmert a la Casa Blanca.

poder a causa de la extrema derecha que hoy acusa, sino por recibir dinero de ella. Las imputaciones de corrupción sobre él se basaban en las grandes cantidades de dinero que recibía desde Estados Unidos, incluso cuando era alcalde de Jerusalén. Entonces, las continuas reuniones con el presidente norteamericano y la secretaria de Estado, ¿tenían como verdadero propósito un arreglo justo para el pueblo palestino, o todo era un montaje para continuar dándole leva al asunto?

Lo verdaderamente sarcástico es que Olmert se pregunte por qué Netanyahu no "reintroduce" el plan de paz que él nunca llevó a cabo y, para colmo de la enajenación, se muestre pesimista ante esa posibilidad. ¿O este Olmert se ha puesto senil o es un mítomano profesional?